



# Un cuentecillo triste

Gabriel García Márquez

Se aburría de tal modo los domingos en la tarde, que resolvió conseguir una novia. Fue al periódico e insertó un aviso en la sección de clasificados: «Joven de 23 años, 1.72, cuyo único defecto es aburrirse los domingos en la tarde, desea probar relaciones con una muchacha de su misma edad».

Aguardó tres días. Uno de ellos, domingo, estuvo al borde del suicidio, parado tres horas en una esquina, viendo el pasar de las gentes. Pero el martes recibió una carta. Era una muchacha que decía ser amable y comprensiva y que consideraba ser la mujer ideal para un hombre como él, porque ella también se aburría los domingos en la tarde. Le pareció que aquélla era la mujer apropiada.

Le contestó. Ella volvió a escribirle el viernes y le envió un retrato. No era bonita, pero tenía facciones agradables y jóvenes. Él le mandó, a su vez, un retrato, suyo. Y el viernes, cuando ya el domingo se aproximaba como un fantasma largamente temido, se pusieron de acuerdo para encontrarse el domingo a la una de la tarde en un establecimiento de la ciudad.

Él llegó a la una en punto con su mejor vestido, bien peinado y con una revista que compró el sábado.

Ella estaba esperándolo, visiblemente emocionada, en una de las mesas del fondo. La reconoció por el retrato y por la ansiedad con que miraba hacia la puerta de entrada.

—Hola —dijo él.

Ella sonrió. Le tendió la mano, le dijo un musical: «Qué hubo», mientras él se sentaba a su lado. Él pidió una limonada. Ella dijo que prefería seguir con el helado. Mientras el mozo traía el pedido, él le dijo: «¿Tenías mucho tiempo de estar aquí?» Y ella dijo: «No mucho. Cinco minutos a lo sumo». Él sonrió comprensivamente, en el instante en que llegaba el mozo con la limonada. Empezó a tomarla con lentitud, mirándola mientras lo hacía. Ella volvió a sonreír. Hizo: «Ji, ji, ji». Y a él le pareció una manera muy curiosa de reírse. «Te traje esta revista», dijo. Ella la tomó en sus manos, la hojeó. Siguió hojeándola displicentemente hasta cuando él acabó de comerse el huevo, en medio de un profundo silencio sin salida, eterno, definitivo, que sólo se rompió cuando él miró el reloj de pared y dijo: «Qué barbaridad. Ya van a ser las dos». Y le preguntó: «¿Salimos?» Y ella dijo que sí.

---

## ADUÉÑATE DE ESTAS PALABRAS

**retrato** *m.*: foto que representa el rostro o la figura entera de una persona.

**facciones** *f. pl.*: las partes del rostro humano.

**se aproximaba**, **de aproximarse** *v.*: estar próximo a suceder.

**temido**, **-da** *adj.*: que causa o da miedo.

**displicentemente** *adv.*: con una falta de interés y entusiasmo.

---



*Introspection (Introspección)* (1995) de Daniel Nevins.  
Collage óleo-acrílico sobre madera (36" x 24").

Private Collection/Daniel Nevins/SuperStock

En la calle, después de haber caminado en silencio varias cuadras, ella le preguntó: «¿Siempre te aburres los domingos?» Él dijo que sí y ella dijo: «Qué casualidad, yo también». Él sonrió. Dijo: «Bueno, siquiera hoy está haciendo un hermoso día». Ella volvió a reírse con su curioso: «ji, ji, ji» y dijo finalmente: «Es que ya viene diciembre».

A las tres y media, antes de que hubieran hablado más de veinte palabras, pasaron frente a un teatro y él dijo: «¿Entramos?» Y ella dijo: «Bueno». Entraron. Ella lo esperó mientras el portero le entregaba las contraseñas. Le dijo: «¿Te gustan los asientos de atrás?» Él dijo que sí. Y como la película era dramática, él apoyó las rodillas en el asiento delantero y se quedó dormido. Ella estuvo despierta diez o quince minutos más. Pero al fin, después de bostezar diez veces, se acurrucó en la butaca y se quedó dormida.

#### ADUÉÑATE DE ESTAS PALABRAS

**contraseñas** *f. pl.*: en un cine o teatro, papelitos que se dan a los espectadores que quieren salir durante la función para que puedan volver a entrar.

**delantero, -ra** *adj.*: que está o va delante.

**bostezar** *v.*: aspirar y espirar lenta y profundamente como indicio de aburrimiento o de sueño.

**se acurrucó, de acurrucarse** *v.*: encogerse.

**butaca** *f.*: en un cine o teatro, silla de brazos con el respaldo inclinado hacia atrás.

## CONOCE AL ESCRITOR

«Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo». Con estas palabras comienza *Cien años de soledad*, la novela que consagró a **Gabriel García Márquez** (1927– ) como uno de los escritores más leídos de nuestros tiempos. *Cien años de soledad* le mereció al escritor colombiano el Premio Nóbel de Literatura en 1982. Su publicación en 1967 constituyó un fenómeno extraordinario. En seguida se hizo popular, tanto entre los lectores generales como con los críticos. Hasta el momento se han publicado casi cincuenta ediciones en español y se ha traducido la novela a más de veinte idiomas.

García Márquez se crió con sus abuelos maternos en Aracataca, un pueblo de la costa caribeña de Colombia. Más tarde recordaría esa época como la más importante de su vida. Su abuelo le contaba historias de la Guerra de los Mil Días (1899–1902) y el impacto que tuvo en el pueblo colombiano, mientras su abuela le contaba relatos sobre cosas sobrenaturales de manera tan cotidiana que hacía que lo irreal y lo fantástico se percibieran como algo real. Así aprendió García Márquez desde niño una técnica para narrar que ya de adulto emplearía en sus escritos. La combinación de la realidad y la fantasía, la creencia en lo divino y lo sobrenatural, y la influencia de la cultura de la costa, en parte africana y en parte hispana, dieron origen a la creación de un estilo literario único: el realismo mágico.

García Márquez hizo sus estudios universitarios en Bogotá y Cartagena. Estudió derecho y trabajó como periodista en varias ciudades del país. Durante estos años, García Márquez tuvo su propia columna en *El Heraldo* de Barranquilla, y fue



allí donde se publicó «Un cuentecillo triste» en 1950. Más tarde, García Márquez sirvió como corresponsal del *Espectador* en París. En 1958 volvió a Colombia, se casó y después trabajó para la *Prensa Latina de Cuba* en Bogotá, La Habana y Nueva York. Durante estos años García Márquez publicó los cuentos que se incluyen en *Los funerales de la Mamá Grande* y tres novelas: *La hojarasca*, *La mala hora* y *El coronel no tiene quien le escriba*, las cuales se desenvuelven en la fantástica población de Macondo, lugar también de *Cien años de soledad*.

La extensa obra de García Márquez ha estado fuertemente atada a la historia política de Colombia. Ha publicado varios libros de reportajes y de ensayos así como otras colecciones de cuentos, como *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1972) y *Doce cuentos peregrinos* (1992). Entre sus novelas posteriores a *Cien años*, se destacan *El otoño del patriarca* (1975), *La crónica de una muerte anunciada* (1981), *El amor en los tiempos del cólera* (1985), *El general en su laberinto* (1989) y *Noticia de un secuestro* (1996).